

Semejanzas y disparidades de la inserción de Hong Kong, Taiwán, la República de Corea y Singapur en la Cuenca del Pacífico

Jorge Chen Charpentier

I

Cualquier análisis que se realice acerca de las semejanzas que comparten la República de Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwán, debe partir del examen fundamental de su estatus internacional. La República de Corea y Singapur son Estados nacionales reconocidos por la comunidad mundial; Hong Kong es una colonia británica cuya situación concluirá como tal con su reintegración a la República Popular de China. Por su parte, Taiwán es vista como una parte indivisible de China tanto por el gobierno de Taipei como por el de Pekín.

Estas diferencias básicas en el marco institucional político y jurídico dificultan los apelativos genéricos. En esta ocasión nos referimos a ellos como entidades políticas sin que esto implique juicio de valor alguno.

II

El concepto de países recién industrializados (NIC's por sus siglas en inglés) que se aplica a estas cuatro entidades políticas es producto de similitudes entre ellos, en especial la exitosa y sorprendente actuación en términos de exportación de manufacturas, al grado de considerárseles modelos para el Tercer Mundo. No obstante, también existen diferencias notables que deben tomarse en cuenta y que se derivan en buena medida de procesos disímolos de inserción que siguió cada uno dentro del sistema mundial.

Partiendo del análisis de estas similitudes y diferencias se puede explicar el papel futuro que desempeñarán dentro de un esquema global cada vez más integrado.

La primera semejanza que existe entre estas naciones es que la industria de exportación ha sido definida como instrumento esencial para

su desarrollo. Pero esto ha sido enmarcado en políticas macroeconómicas diversas. Hong Kong sostiene un sistema de libre mercado, mientras que Singapur, Corea y Taiwán tienen un amplio marco regulatorio.

La geografía impone diferencias. Hong Kong y Singapur no parecen tener mayores perspectivas para el desarrollo de industria pesada. En cambio, Taiwán y Corea poseen una gran y competitiva producción de acero que provee de materia prima a otros sectores.

Como resultado de condiciones individuales, el sector de los servicios en Corea y Taiwán ha crecido a un ritmo menor que el de las manufacturas, mientras que en Hong Kong y Singapur ha avanzado en la misma proporción.

Una segunda característica común es que las cuatro entidades enfrentan un mismo reto: cómo hacer la transición del estatus de economías semiperiféricas a centrales. En otras palabras, cómo transformar su competitividad internacional sustentada en ventajas de precios a una basada en productos de alta tecnología, diseño y calidad.

Este cambio es imprescindible ya que el mercado de los países desarrollados para bienes competitivos en precio, provenientes del Tercer Mundo, tenderá a disminuir su ritmo de crecimiento con respecto al último cuarto del siglo, prefiriéndose, en cambio, productos que requieren plantas y mano de obra altamente calificadas. Para lograr esta transición se requerirán nuevas formas comerciales al igual que el diseño de nuevos bienes. Los resultados aún son parciales; la industria dominante en las cuatro entidades continúa siendo la de la ropa, textiles y zapatos, aunque ya existe una creciente variedad de manufacturas avanzadas.

Un tercer aspecto común se refiere a la vinculación comercial con el exterior. Las cuatro entidades tienen un tipo de cambio favorable

respecto al dólar, lo que las hace competitivas ante la mayor parte de los países desarrollados y en especial frente a Japón. En tal sentido estas cuatro entidades políticas continuarán sufriendo presiones para la revaluación de su moneda y para equilibrar en alguna medida sus balanzas de pagos superavitarias.

La innovación de las políticas comerciales será necesaria para que se puedan enfrentar las presiones y obstáculos que les ejercerán las economías centrales: el proteccionismo, tanto en Estados Unidos de América como en Europa, sus principales mercados; así como las demandas internas y externas para una mayor apertura de sus propios mercados, sobre todo el de Taiwán y la República de Corea.

En el caso de Taiwán y Corea del Sur, el aumento porcentual de las exportaciones como parte del producto nacional bruto ha sido impresionante, mientras que en Hong Kong y Singapur se ha mantenido constante.

Sin embargo, ha sido más importante el crecimiento porcentual de las manufacturas en las ventas al exterior. Las cuatro entidades —posiblemente con la excepción de Hong Kong, que estableció una base manufacturera importante en la década de los cincuenta— tenían tan sólo pequeños sectores de exportación en 1960. A partir de 1970 experimentaron una rápida evolución en sus industrias, pasando de procesos simples, intensivos de mano de obra, a la producción de un amplio rango de bienes con un alto valor agregado.

Con relación al crecimiento económico las cuatro entidades han experimentado tasas positivas notables después de 1960. El crecimiento del ingreso per cápita de 1960 a 1982 fue entre 6.6% y 7.4% promedio anual, mientras que para los países industrializados fue 3.3% y para los países en desarrollo fue de 3.0%. Para los países importadores de petróleo de mediano ingreso el crecimiento anual fue de 3.5 por ciento.¹

Un quinto rubro común que es importante mencionar es la dependencia de sus mercados del exterior. La especialización inicial de las entidades en industrias ligeras como la de productos textiles y bienes electrónicos de consumo, propició una concentración de exporta-

ciones a los países destinatarios. Esto se vio reforzado por los vínculos coloniales o semicoloniales preexistentes que se profundizaron a partir de lineamientos geoestratégicos derivados de la confrontación Este-Oeste, principalmente en el período de la guerra fría. De esta forma se creó una dependencia de los mercados de exportación. Hong Kong, la República de Corea y Singapur tienen como principal cliente a Estados Unidos de América al que exportan más del 40% del total.²

En el aspecto cultural un elemento común de gran importancia es la existencia de una ética confuciana compartida por la mayoría de la población.

En términos sociales, como resultado de la estrategia de industrialización basada en la exportación de manufacturas, en las cuatro entidades ha mejorado el nivel de vida. Aun en el caso de Corea del Sur, donde existe una fuerte inquietud laboral, los salarios reales aumentaron en promedio 7.5% anual entre 1970 y 1984. En el caso de Taiwán el aumento fue de 7.2% entre 1975 y 1985.

Sin embargo, cuando se adoptó la política de industrialización por medio de las exportaciones no era posible garantizar que se lograrían tales incrementos en el ingreso, además de una tasa relativamente baja de desempleo. En cambio, es cuestionable si políticas de esta índole hubieran sido posibles en un marco de activa participación ciudadana y verdadera autonomía sindical.

Por otra parte, Hong Kong, Singapur, Taiwán y la República de Corea han alcanzado expectativas de vida mayores y niveles de mortalidad infantil más bajos que los observados en otros países con un ingreso per cápita semejante.

Otra característica compartida por las cuatro entidades es la ausencia de modelos políticos pluralistas. Corea, con un breve interludio en 1979-80, ha sido regida por gobiernos autoritarios surgidos de golpes de Estado. Taiwán mantuvo un régimen de ley marcial hasta 1987. El avance de instituciones representativas en Hong Kong se ha visto frenado, además de la estructura colonial misma, por la interpretación que las autoridades realizan sobre la vida

¹ Richard, Barret, y Chin Soomi, "Export-Oriented State in the World System, en Deyo, Frederic (ed.) *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1987, pág. 26.

² Taiwán exporta el 47.7%, Hong Kong el 41.7%, la República de Corea el 40% y Singapur el 23.4%. The Economist Intelligence Unit, *China, Japan and the Asian NIC's. Economic Structure and Analysis*, Londres, The Economist Intelligence Unit LTD., 1988, págs. 81, 134, 158 y 183.

política que se presentará después de 1997. En Singapur, la popularidad relativa del partido gobernante ha permitido la creación de un régimen unipartidista con pocas posibilidades para la oposición o la disidencia, pero que en procesos electorales recientes ha sufrido serios cuestionamientos.

La situación política se modificará en la medida en que la industria exportadora de las cuatro entidades dependa de su habilidad para desarrollar y aplicar tecnología más avanzada a los productos que deseen vender en el exterior.

En el caso de Taiwán, una mayor libertad política puede favorecer una más amplia discusión acerca de la conveniencia de que la isla se independice.

En la República de Corea continuará, previsiblemente, existiendo la percepción de graves amenazas para su seguridad provenientes del norte; el éxito en la política económica ha creado demandas crecientes de participación y de democratización. La guerra alteró las relaciones tradicionales de clase. El nuevo Estado se benefició de la ayuda de Estados Unidos, lo que permitió la construcción de la infraestructura industrial. La presencia amenazante del vecino del norte propició un relativo consenso de obreros y campesinos en torno al gobierno autoritario central.

En Hong Kong la falta de legitimidad del gobierno colonial y la vecindad con China llevaron a la administración local, en especial después de los disturbios de 1967, a proporcionar obras sociales para evitar confrontaciones con la población.

III

A pesar de los importantes y amplios aspectos comunes que existen entre Hong Kong, la República de Corea, Singapur y Taiwán, es en la vinculación con el sistema capitalista internacional de donde surgen las más relevantes diferencias entre ellos. Su historia reciente se desenvuelve en medio de la competencia hegemónica de las grandes potencias en el Pacífico asiático. En ese juego geoestratégico y geoeconómico han estado involucradas desde el siglo XIX Gran Bretaña, China, Japón, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Sin embargo, las características actuales de estas entidades se configuraron sobre todo en el periodo de la posguerra, cuando se definieron las fronteras estratégicas. Para examinar la integración de estas cuatro entidades en el contexto global es necesario separar los casos de Hong Kong y Singapur de los de la República de Corea y Taiwán.

Corea y Taiwán ingresaron al sistema mundial como parte del colonialismo japonés que les imprimió algunas características que conservan hasta la actualidad. Japón entró en la era de la colonización relativamente tarde. Durante muchos años temió la posibilidad de ser convertido en satélite o en territorio ocupado por algún país occidental. Sin embargo, en el siglo XIX la atención de las potencias se centraba en China y en su enorme mercado, lo que le dio a Japón un espacio relativo de autonomía en donde movilizar sus recursos, fortalecerse y resistir a las fuerzas del exterior. Su éxito en el proceso de transformación quedó de manifiesto en sus victorias militares sobre China y Rusia en los años de 1895 y 1905 respectivamente. En especial, la contundente victoria sobre las tropas de Moscú le dio a Japón una categoría de potencia mundial y alteró el balance de fuerzas en la región.³ No obstante, esto no cambió la percepción de las élites japonesas respecto a su seguridad nacional, y propició su expansión imperial.

De esta forma, la experiencia imperial japonesa difiere de la de otras potencias en varios aspectos, entre los cuales cabe destacar los siguientes:

- se realizó en territorio contiguo, ya que en la época en que se efectuó existían pocas posibilidades alternativas para expandirse;
- localizó plantas productivas e infraestructura de comunicaciones y transportes en las colonias, lo que equivalió a llevar la industria y tecnología a donde se encontraba la mano de obra y las materias primas;
- esta operación fue realizada por un país que se concebía en desventaja y amena-

³ L.S. Staurianos, *Global Rift. The Third World Comes of Age*, Nueva York, William Morrow and Company Inc., 1981, pág. 364.

zados por naciones más avanzadas. Por lo tanto le era imperativo, para su seguridad nacional, salir adelante y competir.

Al igual que la reforma económica interna, el esfuerzo imperialista tuvo un aspecto de anticipación y planificación: buscaron copiar a Occidente evitando sus errores.

Como parte fundamental del proceso colonial japonés, Corea y Taiwán transitaron a través de un patrón de industrialización cíclico en el que ambas naciones siguieron el ejemplo del dominador.

La industrialización de Japón ha pasado por tres fases, la última de las cuales apenas empieza. La primera comenzó en la década de los ochenta del siglo pasado (después de la restauración Meiji) con los textiles como elemento directivo y se mantuvo hasta el surgimiento de ese país como potencia mundial. A mediados de los años treinta y hasta la mitad de la década de los sesenta Japón entró en su segunda etapa, basada en la producción siderúrgica, productos químicos, armamentos y automóviles. En el tercer periodo se hace énfasis en la producción de alta tecnología e industrias electrónicas, comunicaciones, computadoras y microprocesadores.

En el caso de Japón, cada ciclo de producción se ha visto caracterizado por un fuerte proteccionismo a los productores nacionales, la adopción de tecnologías extranjeras y de ventajas comparativas derivadas de bajos costos de mano de obra e innovación tecnológica. Cada fase involucró un impulso en el mercado mundial que siempre fue calificado por los observadores extranjeros como abrupto e inesperado, lo que inspiró paralelamente admiración y temor.

Para Japón los ciclos productivos han repercutido en su movilidad ascendente dentro del sistema mundial por medio de aliados sucesivos y de competencia mundial.

Por su parte, Taiwán y Corea, anexados por Japón en 1895 y 1910 respectivamente, han jugado tradicionalmente el papel de receptores de las industrias japonesas declinantes. En el primer cuarto de siglo Corea y Taiwán sustituyeron la decreciente producción agrícola japonesa. En la década de los treinta Japón comenzó a exportarles plantas manufactureras de hierro, acero, química y de generación de electricidad. En los sesenta y setenta ambos

países absorbieron la industria textil y la electrónica de consumo menos competitiva, y en los ochenta la siderúrgica y de automóviles.

Parte sustancial de la transferencia colonial ha sido la imposición de formas y métodos administrativos. Después de la depresión de los treinta Japón utilizó una tríada que consistió en organización estatal, banca central y conglomerados para que desarrollaran a Corea y a Manchuria. Al igual que en las décadas posteriores a la restauración Meiji, el Estado sustituyó a la clase industrial incipiente o ausente.

En los años treinta Japón se aisló en buena medida del sistema mundial y junto con sus colonias buscó un camino propio hacia el desarrollo, generando con esto un alto crecimiento. En 1938 Japón era económicamente más fuerte que Italia y había sobrepasado a Francia en todos los índices de manufacturas y producción industrial.⁴ Fue en esta década cuando se definió con claridad la división internacional del trabajo en la zona y se presentó un notable desarrollo. En Corea, el valor neto de la industria y la minería creció 266% entre 1929 y 1941, y para 1945 tenía una de las mejores infraestructuras del Tercer Mundo.

La posición geográfica de Taiwán con respecto al sudeste asiático y al sur de China facilitaba la importación de materias primas y la exportación de bienes manufacturados. A pesar de los resultados económicos, la presencia japonesa en Corea desde 1910 y en Manchuria a partir de 1931 era anacrónica e inviable desde la perspectiva ideológica de Occidente. Para 1910 ya habían surgido importantes movimientos antiimperialistas en Estados Unidos de América y en el Reino Unido y se promovía la existencia de una normatividad internacional a la cual debían ajustarse los países y en la que no tenía cabida la conquista. La expresión más notoria de esta corriente de pensamiento está representada por la Sociedad de Naciones. Por su parte, Woodrow Wilson apoyaría la autodeterminación de las colonias dentro de una nueva visión que pretendía organizar mayores espacios para la competencia y el libre comercio.

El resultado de la segunda guerra mundial, unido a la evolución de los ideales de autodeterminación e independencia para los pueblos

⁴ Paul Kennedy, *The Rise and Fall of Great Powers*, Nueva York, Vintage Books, 1989, pág. 229.

coloniales, facilitó la imposición de nuevos mecanismos de dominación en el Pacífico del este.

La hegemonía de Estados Unidos en la zona surgió menos de un designio específico que de su reacción al flujo de los acontecimientos. Después de 1945 un grupo importante dentro de Estados Unidos, incluidos funcionarios del Departamento de Estado, proponía revivir a Japón como subordinado para incluirlo en un régimen de libre mercado internacional liderado por los estadounidenses. Dentro del esquema de la "contención" diseñado en la posguerra un Japón fuerte significaba un freno a los soviéticos en Asia al tiempo que un elemento crítico para la economía mundial.

En el documento del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos clasificado como NCS 48/1 de diciembre de 1949, se argumentan las virtudes de un comercio triangular entre ese país, Japón y el sudeste de Asia, debido a ciertas ventajas en los costos de producción, y proponía iniciar la reversión del control e influencia soviéticas en el área.⁵

Un año más tarde, el inicio de la guerra de Corea acabó por definir lo que sería la gran área de influencia estadounidense en el este de Asia. Se militarizó a Corea y se interpuso a la séptima flota entre Taiwán y el continente. Este conflicto determinó los límites de la hegemonía de Estados Unidos en la zona y marcó los patrones de vinculación militar y económica entre la República de Corea y Taiwán con la potencia dominante.⁶

Al inicio de las hostilidades, la República de Corea padecía una seria crisis de legitimidad. La ocupación temporal de las tropas del norte en provincias del sur significó el final de la clase terrateniente y abrió el camino para realizar una reforma agraria al estilo de Taiwán al final de la segunda guerra mundial. Así, en 1953 la República de Corea mostraba semejanzas con Taiwán, su ejército era de más de 600 mil hombres, cantidad semejante al de Taipei; poseía una industria ligera y un alto potencial agrícola, e incluso había recibido un flujo humano con elevada educación y capacitación técnica.

Asimismo, el gobierno de Syngman Rhee, al igual que el de Chiang Kai-shek, había obtenido el firme compromiso de apoyo de Estados Unidos en caso de un supuesto ataque proveniente de un país socialista.

En la década de los cincuenta, Taiwán y la República de Corea iniciaron sucesivamente un periodo de industrialización postcolonial dentro del patrón típico de sustitución de importaciones. Ambas naciones quedaron inmersas en la hegemonía estadounidense, que les brindó ayuda económica y militar en una escala sin precedentes.

De 1946 a 1978 a la República de Corea se le asignaron 13 mil millones de dólares de ayuda económica y militar y a Taiwán 5.6 mil millones (600 dólares per cápita en Corea y 425 en Taiwán).

De 1946 a 1978 el gobierno de Seúl recibió casi 6 mil millones en ayuda y asistencia económica; en este mismo periodo África, en su totalidad, recibió 6.89 mil millones de dólares, América Latina 14.8 mil millones y la India, con una población 17 veces mayor, recibió 9.6 mil millones.⁷

La ayuda militar a Corea y Taiwán de 1955 a 1978, sin tomar en cuenta la guerra de Corea, totalizó 9.05 mil millones, mientras América Latina y África recibieron en ese mismo periodo 3.2 billones. La asistencia extranjera permitió que en los años cincuenta ambos regímenes establecieran fuerzas armadas muy amplias. Taiwán gastaba en defensa el 12% de su PNB y Corea aproximadamente el 4 por ciento.

Estos ejércitos cumplieron con dos funciones principales: primero, colaborar en la defensa del perímetro de la gran región hegemónica estadounidense en el área; sin estos aparatos militares Japón hubiera tenido que gastar mucho más del 1% de su PNB en defensa. Segundo, los militares en ambos países forzaron el entrenamiento técnico y la alfabetización de amplios grupos de gente joven al mismo tiempo que propiciaron la formación de oficiales y administradores que posteriormente ocuparon lugares en las burocracias y en las grandes corporaciones. Todo esto dentro de un estado de preguerra en el que no se toleraron impulsos democráticos y que excluyó políticamente a los grupos mayoritarios de la toma de decisiones acerca del modelo de desarrollo.

⁵ Bruce Cumings, "North East Asian Political Economy", en Deyo, Frederic, (ed.) *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1987, pág. 26.

⁶ Kennedy, *op.cit.*, pág. 383.

⁷ Cumings, *op. cit.*, pág. 67

Estados Unidos no sólo dio una amplia ayuda militar y económica a Taiwán y Corea, sino que también ejerció una influencia directa sobre las sociedades mismas, a tal grado que algunos autores afirmaban que era difícil saber si nativos o estadounidenses estaban elaborando los planes y políticas de desarrollo.

Los regímenes de Taipei y Seúl recibieron el apoyo necesario en la etapa de sustitución de importaciones y se les toleró el papel dominante del Estado en la economía. Se les concedió así un espacio político y económico privilegiado en los años cincuenta que permitió explicar su despegue económico posterior.

Es solamente al terminar con la etapa de sustitución de importaciones (Taiwán en 1955-59 y Corea en 1960-62) que se adoptó una estrategia de industrialización orientada hacia la exportación.

La etapa de sustitución de importaciones pudo haber sido más larga de no haber sido por la oposición de los funcionarios estadounidenses encargados de proporcionar la asistencia y ayuda. "En ambos países el programa de exportaciones fue decidido por Estados Unidos."⁸ Esto llevó a que las políticas en las dos entidades continuaran siendo muy similares al principio de los años sesenta.

En este sentido, Taiwán promulgó en 1960 un paquete de reforma de 19 puntos que contenía transformaciones amplias sobre cuestiones monetarias, fiscales y comerciales. En 1961, después del golpe de Park Chun Kee, la República de Corea adoptó medidas económicas similares que implicaron la devaluación de la moneda para promover ventas en el exterior, la reducción de la protección tarifaria, exenciones de impuestos, estímulos para las empresas que deseaban exportar y garantías estatales para los préstamos e inversiones extranjeras.

El resultado de estas reformas fue que a principios de los sesenta, Taiwán y la República de Corea se convirtieron en proveedores de mano de obra dentro de una más amplia división internacional del trabajo.

Se ha pretendido negar que el modelo autoritario fuera elemento esencial en el crecimiento de Taiwán o de la República de Corea; sin embargo, no hay duda de que la falta de pluralidad y participación políticas facilitó la

adopción de modelos socioeconómicos sin cuestionamientos o debates profundos.

En la década de los setenta Taiwán y la República de Corea iniciaron una nueva etapa de sustitución de importaciones, en esa ocasión relativa a la industria pesada. Buscaban no solamente profundizar su base industrial sino incrementar su autosuficiencia e independencia frente a su principal socio. Un elemento importante para esta nueva política fue la entrada masiva de capital japonés que les permitió convertir una hegemonía (la de Estados Unidos) en una bihegemonía sobre todo en lo económico. Propugnaban un nuevo equilibrio subregional que les permitiera superar restricciones comerciales y replanteamientos políticos y militares fundamentales, entre los que destacaron el reconocimiento diplomático estadounidense a la República Popular de China y la disminución de tropas de Estados Unidos en la Península de Corea.

Taiwán y la República de Corea pudieron recibir este influjo de capital japonés ya que tenían la estructura necesaria para recibir a la industria pesada decadente de Japón. Esto produjo una mayor autonomía relativa a nivel mundial al disminuir la influencia estadounidense pero aumentar una mayor dependencia de Japón. Para finales de la década de los setenta estas dos entidades estaban compitiendo por una posición intermedia en la economía mundial exportando bienes con mano de obra intensiva a los países desarrollados e intensivos en capital a los países en desarrollo. Empresas de las dos naciones buscaron internacionalizarse, trasladándose a donde encontrarán la mano de obra más barata.

Un ejemplo claro del papel que la República de Corea y Taiwán han jugado como parte de la "contención" en el límite fluctuante de la zona hegemónica de Estados Unidos se encuentra en su actuación en la guerra de Vietnam, que sin duda jugó un papel muy importante para el auge de estos países. El 20% de los ingresos por divisas de Corea provenía a finales de los sesenta del aprovisionamiento militar y civil a esta región.

No obstante los esfuerzos de Taiwán y la República de Corea para superar la dependencia única con Estados Unidos, han logrado resultados parciales. Se han mantenido como mercados cautivos de las exportaciones de granos,

⁸ *Ibid.*, pág. 70

continúan recibiendo petróleo y requieren cobertura de seguridad de Estados Unidos.

Así, parece que la presencia hegemónica en la zona, única o compartida, es necesaria para el funcionamiento de la economía regional.

IV

Por otro lado, en el caso de Singapur y Hong Kong, no puede soslayarse la importancia que tuvieron cuando formaron parte del imperio colonial del Reino Unido.

Singapur fue colonia inglesa durante casi un siglo (desde 1867 hasta 1965) y ahora es miembro fundador de la Ansea, alianza que determina su ubicación política y militar. En 1960 el producto nacional bruto dependía de fuentes limitadas, principalmente de su función como centro comercial regional y como base militar de la potencia colonial. El gasto británico proveniente de éstas representaba la sexta parte del PNB y empleaba el 20% de la mano de obra. En la década de los setenta, el transporte y las comunicaciones, la banca y los servicios financieros, así como las manufacturas aumentaron en forma rápida y transformaron la dependencia directa del país. Su función en la zona hegemónica dejó de ser preferentemente militar para convertirse en geoeconómica, vinculada de manera directa a una superpotencia.

Por su parte, Hong Kong tiene un papel estratégico poco importante para el mantenimiento de la región hegemónica. Su relevancia económica, comercial e industrial dependerá del futuro de las relaciones entre la República

Popular de China y Estados Unidos. Cuando el territorio sea reintegrado a China en 1997, la composición de sus mercados de exportación puede sufrir en detrimento del patrón actual o por el contrario ser un vínculo de primer orden entre Washington y Pekín.

V

El proceso de inserción en el sistema mundial, ya sea como centros comerciales o como colonias de explotación, unido a rasgos políticos, sociales e históricos propios, han determinado las características fundamentales de Hong Kong, Singapur, Taiwán y la República de Corea. No se trata de prototipos de desarrollo automáticos que pueden ser reproducidos en otras regiones del tercer mundo.

El modelo burocrático autoritario orientado hacia la industrialización que parece existir en estas cuatro entidades se ha beneficiado de su situación como parte de la frontera de la competencia por la hegemonía.

El futuro de Singapur, Taiwán y la República de Corea estará determinada por su capacidad de equilibrar dependencias y mantener o lograr espacios autónomos o dentro de un concepto de globalidad en el que los diferentes participantes desempeñan funciones determinadas. La evolución de un marco multipolar facilitará atenuar vínculos derivados de conceptos estratégicos, pero también puede ser un mecanismo que refuerce relaciones que limiten el progreso real de los pueblos involucrados.